

TRATADO PARA MONTAR BUSETA

Jhon Mario Gutiérrez

Cat - Ibagué

Ya nos lo dijo el gran Morfeo, conocer el camino es diferente de recorrerlo. Pero claro! Existen muchos caminos. El de Dios, el de la vida, el del amor, el de los vicios, sin embargo, uno de los más exquisitos es el camino que recorreremos en una buseta.

Puedes tomar cualquiera, la numero 40, la 8 o la 37 para variar. Es importante mencionar que puedes usar cualquier mano para parar la buseta. Ya sea la derecha o la izquierda, pero abstente de usar ambas al tiempo. Pueden confundirte con un loco.

Una vez se detenga esa maravilla de metal, debes prestar mucha atención a las escaleras. He visto personas tropezar subiendo, y créanme, es chistoso pero no bonito (para más información sobre escaleras, véase instrucciones para subir una escalera de Julio Cortázar). Una vez subida las escaleras, tenga cuidado con la registradora, ¿han notado que esta, parece una mujer brava con las manos en la cintura? He observado a mucha gente quedar atorada en las registradoras, y he notado en sus caras, que parecieran haber tenido una experiencia cercana a la muerte. Por eso es mejor subir sin enredos. En caso de que lleve maletas u otros objetos, fíjese en las personas que están sentadas próximas a la registradora. Elija una, cualquiera servirá de víctima, debe mirarla fijamente y mencionar en su pensamiento, ayúdame! Ayúdame! dos veces, y obtendrá su cometido. Se trata de interacción de pensamiento. (Para más información acerca de interaccionismo mental, remítase a El yo y el ello de Sigmund Freud)

Si ha logrado cruzar la registradora con éxito. Debe cancelar su pasaje, es mejor si tiene el dinero

exacto. En caso de no ser así, page rápidamente, y agárrese con ambas manos a una baranda, un asiento, un brazo sirve igual, o lo que encuentre disponible mientras espera su cambio. Me han contado, que hay personas que pasan a la velocidad de la luz, del frente de la buseta a la parte trasera por no agarrarse. Si no ha habido contratiempos puede sentarse. (Aclaración! Para efectos de este tratado, debe escoger la silla contigua a la ventana. Si no le gusta esa silla, próximamente se hará un tratado sobre la otra silla, debido a que requiere de mayor rigurosidad.). Si ya escogió su asiento, puede abrir la ventana, pero si siente que se ahoga por el aire que va en dirección contraria a su respiración, mejor ciérrela.

En caso de que llegue un acompañante, fíjese en él. Si es anciano, evite desparramarse en el asiento. Si es joven, puede desparramarse. Si es un feo, sonríale, pero no demasiado, no vaya a ser que usted le termine gustando. Si es atractivo, haga usted cualquier cosa. Si es malandrín o parece ladrón, solo relaje el cuerpo, agárrese la nariz como para estirla, acomódese el cabello, y alce la ceja izquierda. El ladrón sabrá que es un experto en montar busetas y no le hará nada.

Si ha hecho todo lo anterior. Observe el mundo fuera de la buseta. Mire a Dios caminando y fíjese como habla solo, note que a veces hace gestos con las manos. Observe a las personas más fuertes del mundo, debe mirar muy bien, porque a veces son invisibles. Escuche toda la algarabía que hay fuera de la buseta, se dará cuenta que no existe mejor silencio. Pruebe ese sabor dulcecito de las mamás que alzan a sus hijos cansados. ¿Se da cuenta? Todas las personas al igual que usted han tomado busetas.